“Perspectivas y debates actuales a 30 años de la democracia”

I Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades
VIII Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanidades
CEA/ CIFFyH/Escuela de Trabajo Social

Autoras:

- **Mgtr. Silvia Servetto**
  DNI: 17361022
  Mail: silvia.servetto@gmail.com
  Institución de pertenencia: Facultad de Filosofía y Humanidades y Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.
- **Dra. Guadalupe Molina**
  DNI: 25202659
  Mail: laguadamolina@gmail.com
  Institución de pertenencia: Facultad de Filosofía y Humanidades y Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. CONICET

Eje temático:

- Mesa de trabajo n°10

Título de la ponencia:

“El enfoque socioantropológico en el campo de la investigación educativa cordobesa: génesis y desarrollo”

Palabras clave:

- Investigación educativa, postgrado, enfoque socioantropológico

Presentación

En este trabajo nos proponemos reconstruir el proceso de conformación y legitimación del enfoque socioantropológico como propuesta teórico-metodológica para el abordaje de la investigación en el campo educativo cordobés después del advenimiento de la democracia en el año 1983. Hasta ese entonces existía en el campo de las ciencias sociales, una fuerte primacía de lo metodológico en sí, que "imponía la formalización y el uso de las matemáticas como criterio para definir como científico el campo de estudios sobre la sociedad y la política" (Ortega; 2000, 2).

Instalar una nueva manera de hacer ciencia y por ende de hacer investigación no se hizo sola ni se realizó de la noche a la mañana; fue un complejo y difícil desafío que implico arduas disputas en el campo científico y que llevaron adelante un grupo de docentes e investigadores, algunos de ellos exiliados en Francia, Brasil o México[1] durante el período de la dictadura militar que retornaron a la Argentina inmediatamente después de las elecciones presidenciales del año 1983. Como parte de este proceso, en el año 1992 se gesta el proyecto de la Maestría en Investigación Educativa con mención socioantropológica que inaugura su primera camada de alumnos/as en 1993.

Hoy, a 30 años del regreso a la democracia y a 20 años de iniciada la Maestría, quisiéramos compartir con ustedes algunas reflexiones sobre los logros y apuestas que hemos podido reconstruir en el campo de la investigación educativa, en general, y en torno a esta carrera, en particular.

Nuevos espacios de investigación y postgrado en el retorno a la democracia

El retorno del gobierno democrático de 1983 fue un momento de gran entusiasmo colectivo y fuerte movilización social y política. Sin embargo, el regreso a las urnas no implicó una democratización inmediata de los distintos espacios sociales, políticos, educativos. Por el contrario, éste fue un proceso que se habilitó

[1] Entre los investigadores, científicos e intelectuales que volvieron a Córdoba podemos mencionar a Liliana Vanella, Facundo Ortega, Mónica Maldonado, Ivan Baigorria, Horacio Crespo, entre otros, quienes junto a investigadores como Lucía Garay, Alicia Carranza, María Burnichón que sufrieron el exilio interno, abonaron el terreno para dar lugar años más tarde a lo que se dio en llamar el enfoque socioantropológico. Cabe mencionar que si bien hubo investigadores que no retornaron al país contribuyeron con sus producciones y viajes reiterados a construir el campo. Por caso citamos a Beatriz Alassia, Susana García Salord, Alfredo Furlán, Justa Ezpeleta, entre otros.

desde aquel entonces e implicó diverso tipo de cambios y disputas que se sucedieron con el tiempo.

Particularmente para nuestra universidad significó iniciar un proceso de recuperación de la institucionalidad democrática que abarcó una serie de transformaciones que se dieron progresivamente, vinculadas a sus órganos colegiados de gobierno, la autonomía universitaria, la reapertura de algunas carreras e instituciones, la apertura del ingreso universitario sin cupos ni exámenes restrictivos, la expansión acelerada de la matrícula, cambios en los planes de estudio y creación de unidades pedagógicas en la mayoría de las facultades, entre otros aspectos a mencionar.

En torno a las políticas de investigación y postgrado, apenas iniciada la gestión del Rector Luis Rébora, en julio de 1986 se creó el Consejo de Ciencia y Tecnología, devenida luego en Secretaría de Ciencia y Tecnología (1988), con el propósito de orientar la programación y desarrollo de actividades científicas y tecnológicas en la UNC. Asimismo se crearon y reglamentaron las primeras carreras de postgrado para el otorgamiento de diplomas que acreditasen la realización de estudios de postgrado especializados y posteriormente las carreras para obtener el título de magister en la Universidad. En ese marco y bajo un fuerte impulso a la ciencia e investigación, se creó el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades como ámbito de desarrollo y fortalecimiento de las ciencias sociales y humanas en el año 1987. (Abratte y Moyano, 2012:318)

Esta escueta descripción, permite apreciar que los cambios fueron progresivos e implicaron tanto decisiones políticas como condiciones institucionales y debates académicos. Ello en un contexto de enormes dificultades por las heridas, aun sangrantes, de terrible años de censura que había dejado la dictadura militar. Puntualmente, para las ciencias sociales, cercenadas con virulencia durante los gobiernos de facto, por aquellos años de regreso a la democracia se inició una etapa de recuperación de instituciones y personas, con fuertes discusiones teóricas que apuntaban a revertir posicionamientos obsoletos y estériles, de superación de lógicas de trabajo con el conocimiento propias de las llamadas “ciencias duras”. Hasta hoy sentimos las consecuencias que tal vaciamiento significó para las posibilidades del desarrollo de las ciencias sociales en el ámbito local. Tal como lo

plantea Ortega “las ciencias sociales deben enfrentarse con los resabios de la intermitencia autoritaria” (1993:31) Resabios que tienen una expresión institucional y se manifiestan en la falta de una reflexión sistemática sobre lo social en distintos campos de conocimiento.

Los principales desafíos que epistemológicamente se instalaron luego de la recuperación de las instituciones universitarias fue, por un lado, romper las fronteras disciplinares que obstaculizaban mirar la realidad en su complejidad; y, por el otro, instalar una lectura sociológica y antropológica sobre lo social en clara oposición a las miradas prescriptivas provenientes de un sentido común moralizante y estigmatizante sobre los procesos sociales.

Un tercer desafío disruptivo a la lógica hegemónica del momento fue formar jóvenes investigadores que comenzaran a proyectarse desde otra perspectiva en vistas a construir nuevos modos de abordaje científico.

En un primer momento estos desafíos –podemos afirmar- se llevaron adelante de una manera asistemática e informal con encuentros entre docentes y estudiantes quienes, bajo el formato de materia o seminario obligatorio de la carrera de ciencias de la educación de la FFyH, leían o discutían autores relacionados a la Antropología, la Sociología y la Educación sin formalismos ni temor a las barreras epistémicas ni a la censura política. Autores como Bachelard, Bourdieu, Gramsci, Marx, Geertz, Lévi Strauss, Rockwell, Ezpeleta, Apple, Burnichón, etc., circulaban no solo con la intención de recuperar viejas discusiones sino, y principalmente, para instalar nuevos marcos desde donde leer la realidad.

Pero esa propuesta tenía los límites de la informalidad. Leer autores y generar discusiones no eran suficientes para dar la batalla en el terreno epistemológico, habida cuenta que los espacios institucionalizados para acceder a subsidios o becas de investigación en el área educativa aun seguían dominados por el paradigma positivista con predominio de la estadística y la justificación causal de los problemas socioeducativos. En esta lógica permanecían con fuerte presencias la separación entre lo cuantitativo y lo cualitativo, lo teórico y lo metodológico, lo macro y lo micro.

Sin embargo, en un contexto de transformaciones sociales, cómo pensar lo social constituye una pregunta que se actualiza y no halla nuevos horizontes de reflexión si se mantiene prisionera de la separación entre “teoricistas” y “metodologistas”

Surgimiento e impronta de la Maestría

Ya en los 90, a comienzos de una década que estará marcada por la expansión de los postgrados en época de auge del neoliberalismo, se creó la Maestría en Investigación Educativa con orientación socioantropológica en el Centro de Estudios Avanzados de la UNC bajo la dirección del Dr. Facundo Ortega.

Recordemos que la Ley de Educación Superior Argentina sancionada el 1995 “permitió y alentó la privatización del posgrado en tanto y en cuanto su financiamiento quedó fuera del presupuesto de las universidades y por lo tanto, el posgrado quedó supeditado a la lógica del mercado y a la satisfacción de la demanda” (Servetto, 2013) Si bien todo el período estuvo marcado por el desarrollo sostenido de los postgrados, promovidos por aquella Ley para saldar un déficit que tenía la educación superior argentina en relación con algunos países de la región, como Brasil y México, ese desarrollo se produjo bajo la premisa firme del autofinanciamiento.

En ese contexto, nació esta Maestría que institucionalizó progresivamente la formación de investigadores en una línea epistemológica novedosa y genuina donde se intentaba articular el cruce disciplinar de la Sociología, la Antropología y la Educación para abordar los problemas socioeducativos.

Si bien la Maestría no concentró toda la formación de investigadores en la línea socioantropológica, consideramos importante señalar que fue Córdoba el primer espacio de formación en investigación que forjó otro modo de construcción de conocimientos en el campo científico de las ciencias sociales en general y de la educación en particular: una opción fecunda que se propuso batallar contra la fuerza del metodologicismo y el pensamiento especulativo.

Por un lado, se daba la disputa por difundir e instalar la investigación interpretativa, los métodos cualitativos con escaso desarrollo en la academia. Por el

otro, como señala Ortega, se trataba de acercar “la docencia con la investigación ya que durante el proceso militar parecía ser que la docencia era totalmente autosuficiente” (Ortega, 2000:25). Esa política no fue inocente, se trataba de un sobredimensionamiento de la docencia en detrimento de la investigación en post de abandonar la producción de conocimiento, no porque dejara de tener validez en sí misma sino porque a través de ella se lograba un total desconocimiento de los procesos y cambios sociales como así también del valor social y político de la investigación científica.

Bajo estos desafíos Ortega planteó en el proyecto de creación de la Maestría los siguientes objetivos:

- Lograr una formación en investigación desde el enfoque socioantropológico aplicado al campo de la educación, esto es, incluir la perspectiva del actor y las interpretaciones del actor de los procesos educativos.
- Alcanzar la superación de la falsa disputa entre el análisis cualitativo y el cuantitativo y la integración de ambos en el plano de la investigación social en el campo de la educación.

Como parte de la fundamentación del proyecto de creación Ortega sostenía que era imperioso “abrir un campo de conocimiento -y por ende de reflexión e investigación- sobre la realidad socioeducativa desde el “enfoque socioantropológico””. Un enfoque muy original y novedoso que superaba con creces la sola acreditación académica de posgrado.

En esa línea de argumentación, Burnichón, una de las impulsoras del proyecto junto al Dr. Ortega, el día de la inauguración de la Maestría expresó:

> […] Echar a andar esta maestría en Investigación Educativa, con orientación socioantropológica significa que hay voluntad de desvelar bolsones de hechos con sus razones correspondientes, inteligentemente ocultados por años. No solo se propone analizar críticamente los movimientos, al parecer inexplicables, de la sociedad y sus instituciones, particularmente una. También asume la responsabilidad de formar a una generación que tenga el coraje, fundado científicamente, de abordar aspectos de nuestra realidad, casi inasibles. Una generación que pueda –porque sabe- descubrir las fronteras del orden y el

> orden potencial en el desorden, porque su relación con el saber, al decir de Popper, “no es una cuestión individual propia de los hombres de ciencia, sino una cuestión social que es el resultado de su crítica mutua…de su colaboración tanto como de su rivalidad” […] (2009, 197)

La organización curricular de la Maestría propuso una articulación entre lo teórico y lo metodológico. En esta propuesta lo metodológico no queda en el vacío, sino que está articulado a la direccionalidad que brinda lo teórico, eje sumamente importante para la apropiación del oficio de investigación.

En Marzo del año 1993 el Dr. Ortega y la Profesora Marta Teobaldo como Coordinadora Académica abrieron la primera cohorte de la Maestría que tuvo como docentes a investigadores como Juan Carlos Portantiero, Daniel Filmus, Cecilia Braslawsky, Alfredo Furlán, Norma Paviglianetti, Ma. Rosa Almandóz, Alicia Bertoni, Moacir Palmeiras, Beatriz Alasia, Juan Carlos Tedesco, María Saleme de Burnichón, Lucía Garay, Alicia Carranza, Justa Ezpeleta, Ma. Rosa Neufeld, Elena Achilli, Graciela Batallán, entre otros reconocidos profesores. Todos ellos de distinta formación disciplinar pero con la misma o similar concepción acerca del quehacer científico y de la sociedad.

Esto significa entender lo social como una totalidad donde *estructura* y *sujeto* no son realidades independientes una de otra sino interdependientes que se definen una en relación con la otra. Desde esa perspectiva captar el punto de vista del otro es entender que el otro no es un homo clausus, un ente inmutable e invariable, cerrado en sí mismo, sino que es incompleto y se completa gracias a los procesos culturales que a él le tocan vivir. Es un otro que se moldea, reproduce y transforma por efectos sociales que le exceden pero que, al mismo tiempo, reconstruye y genera.

Esta noción de sujeto resultó un elemento potente para estudiar al otro porque remite a captarlo en movimiento, un movimiento que viene del pasado, se hereda, transforma y continúa. Para captar el punto de vista del otro, se tornaba necesario recurrir a los procesos históricos que gestaron la perspectiva desde donde se construye una manera particular de “ver” el mundo.

En una de sus primeras clases, la antropóloga Alassia afirmó “la metodología es demasiado importante para dejarla en manos de los metodólogos”, minutos después agregó “la descripción densa solo es posible cuando hay un problema”. En esa misma línea argumentativa y ya mirando el campo pedagógico específico, Ezpeleta enseñaba “una pregunta de investigación es como la construcción de hueco. Es empezar a buscar allí donde se acaban las explicaciones (…) el contexto es la fuente principal de la construcción de una pregunta. El contexto no es el telón de fondo, es la situación que contiene y da contenido a lo que estamos buscando. Es la fuente para encontrar los significados específicos, para documentar lo no documentado”.[2]

Fragmentos sueltos que dan cuenta cómo la formación en investigación no se realizaba desde la receta metodológica que planteaba la relación causal entre variables y la demostración de hipótesis formuladas por el investigador, sino que se trataba de descubrir y conocer al otro en su vida cotidiana, prácticas e interacciones.

A 20 años de su creación

Con el correr de los años y después de un trabajo sostenido con egresados y tesistas de la Maestría, fueron ellos quienes conformaron y conforman actualmente parte del plantel de destacados docentes de este espacio de formación de postgrado. Además, muchos de ellos son quienes tomaron la posta en la formación de los jóvenes investigadores, constituyéndose un nexo entre generaciones y estilos de trabajo con el conocimiento que hoy puede decirse se ha instalado como un reconocido paradigma en la investigación educativa.

Actualmente, ya con siete cohortes formadas en esta línea, hay más de 40 egresados, todos ellos recibidos con tesis que abonaron el campo educativo desde las más diversas problemáticas y realidades sociales: género, capacitación docente, estudiantes secundarios, ingreso universitario, educación en contextos rurales, de encierro, escuela y medios de comunicación, capacitación laboral, educación de adultos, alfabetización, sindicalismo, estudios universitarios, educación y dictadura militar, en fin una variedad de temáticas que dieron impulso al atrasado estado de producción de conocimiento social en nuestro medio local.

[2] - Registros extraídos de la toma de apuntes de Silvia Servetto, durante el cursado de la Maestría en Investigación Educativa. Año 1996.

Con motivo de la celebración de los veinte años de la Maestría, Elena Achilli consideraba:

[…] la Maestría surge en un momento de profundas reformulaciones, resignificaciones y debates a nivel mundial en el campo de las ciencias sociales. Reformulaciones teórico metodológicas, que empiezan en los 70 y en los 90 vuelven a tener preeminencia, que suponen una fuerte deslegitimación de las grandes teorías donde la Antropología y lo etnográfico se transforman en vedettes para explicar distintas cuestiones a nivel social, tendiendo a cierta banalización de determinados enfoques y reduccionismo de ciertas grandes teorías; reducción de la mirada en lo local, en dimensiones más pequeñas, reforzando un empirismo sin ligazones a cuestiones de órdenes más generales. (…) Esta Maestría con mención socioantropológica podría haber caído en muchos de estos vaivenes, de disputas propias de aquel tiempo; sin embargo, su propuesta rompió con algunas dicotomías (macro-micro, objetividad-subjetividad) y propuso un pensamiento relacional y complejo que no quedó atado a ciertas polarizaciones de la época […][3]

Las palabras de Achilli, vuelven a señalar la apuesta principal de la Maestría que, vista a la distancia, constituye una marca indeleble de su rumbo en el campo de la investigación educativa. Sin duda, podemos afirmar que la Maestría es una pieza importante de los inicios y el desarrollo de la etnografía en el país y que ha aportado al proceso de construcción de conocimientos sobre lo social desde un enfoque socioantropológico que se fue instalando progresivamente y hoy goza de amplio reconocimiento y aceptación.

Por último, y en medio de las urgencias burocráticas que plantea hoy el trabajo académico, esperamos que estas notas nos ayuden a reflexionar acerca de lo sucedido en estos 20 años de la Maestría como espacio de institucionalización de un enfoque de investigación particular con sus avances, aportes, dificultades y desafíos que presente este nuevo tiempo histórico.

[3] Notas tomadas de la exposición realizada por la Dra. Elena Achili con motivo del brindis por los 20 años de la Maestría en Investigación Educativa. CEA-UNC. 22 de Agosto de 2013.

Bibliografía

Burnichón, María Saleme de (2009) Decires. Narvaja Editor. Segunda Edición. Córdoba

Mollis, M. y Saur, D. (2012) La larga década del ‘90 en la Universidad Nacional de Córdoba: entre la innovación educativa y el transformismo de mercado. En: Saur, D. y Servetto, A. (coordinadores) *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia. Tomo II.* Córdoba: UNC.

Moyano, J. y Abratte, J. P. (2012) La Universidad Nacional de Córdoba y el regreso de la democracia. En: Saur, D. y Servetto, A. (coordinadores) *Universidad Nacional de Córdoba. Cuatrocientos años de historia. Tomo II.* Córdoba: UNC.

Ortega, F. (1993) Acerca de la blandura de algunas ciencias. En: *Revista Estudios*. Córdoba: CEA-UNC.

Ortega, F (2000) Investigación vs Docencia. Cuadernos de Educación. Año 1, nro. 1 Julio del 2000. Área de Educación, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. FFyH. UNC.

Servetto, A (2013) discurso pronunciado en la Sesión Extraordinaria del Consejo Asesor del Centro de Estudios Avanzados con motivo de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales en la UNC.